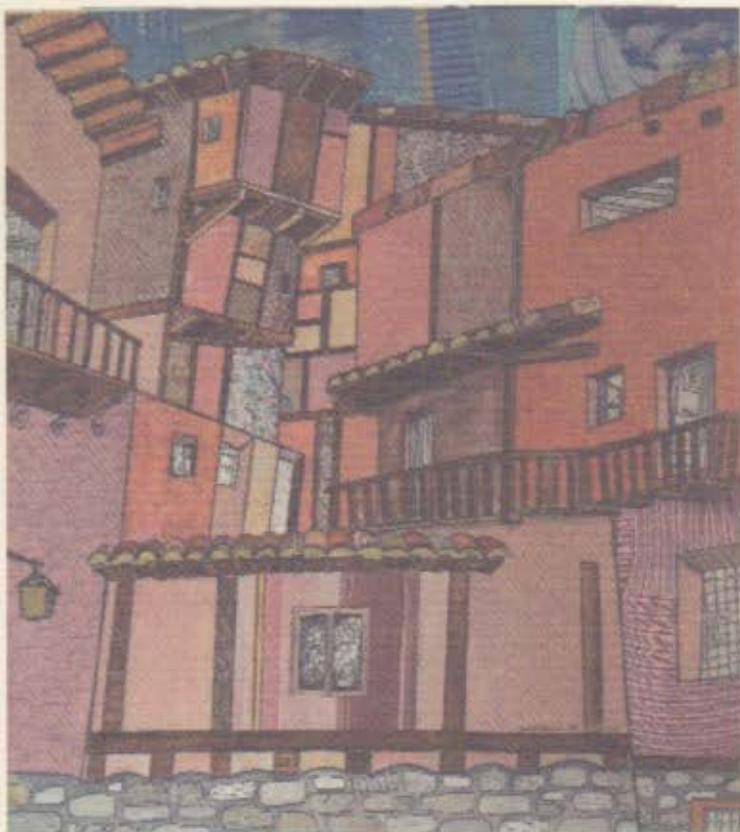


MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

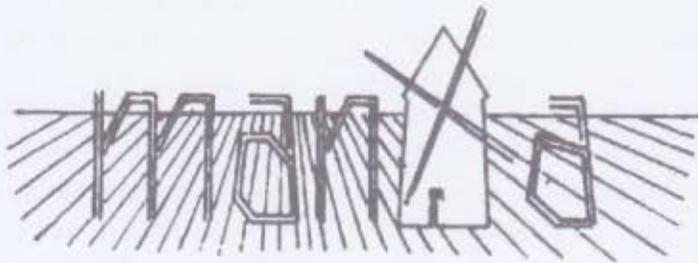


GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. LIX
2ª ÉPOCA

INVIERNO - PRIMAVERA 2019

ESPAÑA



GUADIANA - GRUPO LITERARIO

MANXA

Revista de creación literaria fundada en 1975

NÚMERO LIX – SEGUNDA ÉPOCA
INVIERNO – PRIMAVERA 2019

Edita:

GRUPO LITERARIO GUADIANA
Apartado de Correos número 457
CIUDAD REAL

Patrocina:

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CIUDAD REAL

Codirectoras:

ELISABETH PORRERO Y DIANA RODRIGO

Coordinador:

ESTEBAN RODRÍGUEZ RUIZ

Consejo de Redacción:

JERÓNIMO ANAYA FLORES
EUGENIO ARCE LERIDA
NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
JUANA PINÉS MAESO
ALFREDO JESÚS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Imprime:

IMPRENTA PROVINCIAL
Ronda del Carmen, s/n
Ciudad Real
D. L. CR – 208 – 1975
ISSN: 1885-0111

MANXA considerará todos los trabajos que le sean remitidos para su publicación y cumplan los requisitos que se reseñan a continuación; pero no mantendrá correspondencia con sus autores ni se comprometerá a su devolución.

Los trabajos se enviarán a revistamanxa@hotmail.com y tendrán una extensión máxima de 30 versos o 2 folios para prosa, escritos en letra Times New Roman 12 p., a un espacio. Las ideas expresadas son responsabilidad de sus autores.

En las páginas de *MANXA* se procurará acusar recibo de los libros y revistas que se reciban.

Los poemas, relatos, reseñas e ilustraciones publicados en la revista podrán ser utilizados libremente por *MANXA*, siempre citando a sus autores.

Para consultar la revista en formato electrónico puede hacerse a través de la dirección:
www.uclm.es/ceclm/b_virtual/revistas/manxa/index.htm.

También pueden verse noticias, publicaciones y datos de interés del y sobre el Grupo en su blog: <http://grupoliterarioguadiana.blogspot.com.es>

EDITORIAL

No queremos dejar pasar un aniversario significativo, como es el del centenario del nacimiento de Francisco García Pavón, sin hacer una referencia a este escritor que tanto ha significado dentro de la literatura española y, de manera especial, de nuestra provincia.

Aunque Pavón consiguió más “nombre” con sus novelas, especialmente las protagonizadas por Plinio, que además tuvieron su versión para televisión, él se consideró siempre un escritor de relatos, género que cultivó de manera especial en su primera etapa, en la que fue cuajando como escritor con el rescoldo de los recuerdos de infancia y primera juventud que pasó en Tomelloso. Títulos como *Cuentos de Mamá* (1952), *Cuentos Republicanos* (1961), *Los liberales* (1965) y otros, así lo atestiguan, además de que, en múltiples ocasiones lo manifestó el propio autor. Sus escarceos con la poesía en los primeros años de juventud y las que incluye en algunas de sus obras no merecen mayor mención. Sí es resaltable su papel de “alumbrador” de otros valores que descubrió y ayudó a consolidarse. Desde su puesto de bibliotecario de Tomelloso desempeñó un papel fundamental en los primeros pasos de Eladio Cabañero y Félix Grande, dos zagalones con inquietudes y pocas posibilidades en aquel entorno y momento a los que ayudó a dar los pasos necesarios para llegar donde era posible.

Desde estas páginas nos sumamos a los distintos actos y manifestaciones literarias que se están organizando para homenajearle, mantener vivo su recuerdo y aproximar, aún más, su figura a los lectores de este momento, diferentes a los que pudieron conocerle en sus años de creación y vida, tanto en su pueblo natal como en su segunda residencia, Madrid, donde pasó gran parte de tiempo. Su breve estancia en Oviedo no deja de ser una anécdota, una anomalía, aunque resultase fructífera y le pusiera la miel en los labios tras asomarse al mundo de los premios literarios.

Aprovechando esta efeméride, la Revista Manxa, que nació en el último tercio del pasado siglo con una clara vocación poética, ha ido abriendo sus páginas a esa otra forma literaria que son los relatos, y ahora, cada vez más, comparten espacio con los versos, lo que la hace más competente.

GRUPO LITERARIO GUADIANA

POESÍA



CLAMAR EN EL DESIERTO

*A Federico Gallego Ripoll,
por el don de su amistad.*

Clamar en el desierto
y sentir que tan sólo
la luna nos entiende.
Escribir para el viento,
esperando que algún verso se quede
prendido en las esquinas más radiantes
de ciertos corazones.
Nadar a contracorriente,
para que los poemas no se ahoguen
en cualquier sumidero
del río que nos nombra.
Caminar, casi siempre,
atento a tus latidos
para no equivocarse de camino.
Imaginar que el puño de ignominia,
que aplasta a los más débiles, se rompe
porque así lo desean la oración
—o el poema— que nacen,
como silente música,
en el fondo del alma.
Esparcir las palabras como pétalos
esperando que caigan en un campo
sin minas ni trincheras.
Alumbrar con tu luz más compasiva
la niebla pertinaz
que a todos nos envuelve,
tal es el duro oficio del poeta.

Eugenio Arce Lérída

(del libro: ... *Y los versos, besos son*)

UNDÉCIMO

Llegas
undécimo, casi al final,
pintando el postigo con ocre,
sacudiendo la libreta
de capítulos deshidratados.
La melancolía coquetea
en los cristales,
y yo...
busco una luz que matice
esta jauría de sentimientos,
unas manos que abarquen
este denso equipaje,
una piel que se contagie
de esta fiebre insoportable.
Sube a mis labios
un verso,
un tímido misterio,
un suicida que se arroja
para ver si lo tocan mis dedos.

Charo Bernal

CARDIACO

Hay días en que me expando
y mi voz se vuelve verso
que le grita al horizonte
igual que un poema épico
esos días de explosión
se vuelve más ancho el cielo.

Y otros días sin embargo
me contraigo a mis adentros
mi voz se torna susurro
que en mi cueva suena a eco
esos días de implosión
mi verso es casi silencio.

Y en este ir y venir
hacia el cielo y hacia dentro
yo me expando y me contraigo
igual que un palpito eterno
yo me vuelvo corazón
a duras penas latiendo
con mis sístoles y diástoles
mi sangre se vuelve viento.

Francisco Doblas Arjona

*Dedicado al niño Aylan, cuya imagen nos dejó el corazón paralizado
y a tantísimos niños que perdieron la vida en el Mare Nostrum.*

FRENTE AL SILENCIO, NO TE CALLES NUNCA

Sí pudiera acceder a las estrellas
con la palabra en flor de mis anhelos
y recorrer los vastos territorios
bajo el hechizo virgen de la nieve,
os contaría que la propia vida
os dolió mucho más que vuestra muerte.

Nunca tuvisteis nanas ni caricias
ni canciones de cuna ni peluches
para abrazar su suave terciopelo,
convertido en acíbar tan amargo.

Hoy también adivino con frecuencia
que vuestras pesadillas desgarradas
no encontraron jamás en las campiñas
un rosetón de amor que os curara
tanta sed, tanta muerte, la indigencia
de vuestro corazón a la intemperie.

Mientras tanto,
voy a seguir el suave borbulleo
en las fuentes del agua trasparente
para saciar mi sed, preñar mi boca
para salvaros de cualquier olvido.

El don de la palabra
tal vez pueda lograr que una mañana,
cuando la aurora alumbre un nuevo día,
haga posible un diálogo fecundo
y redimir del fondo de las sombras
a los niños que lloran su destino.

Luis García Pérez

QUIERO

Quiero llenarme de la paz
que hoy me trae el alba.
Que el sosiego llegue a cada célula
de mi cuerpo y aplaque
mi alma de su inquietud.

Quiero llenarme de un aire
limpio y fresco para que se oxigene
mi mente que, aturdida,
vaga hacia el caos.

Quiero llenarme de luz
al caer la tarde
y esclarecer mis sueños
en el descanso de la noche.

Quiero llenarme de soledad
meditar envuelta en silencio
lo que oscurece la ilusión
y entorpece la vida.

Quiero cambiar los colores
del miedo y la incertidumbre
para avanzar en el camino
de la libertad.

Quiero llenarme de sensatez
ante el lance de palabras
que vierten malestar en las fisuras:
heridas abiertas por tantos silencios,
por la indiferencia y el olvido.

Quiero que el pasado
no irrumpa en el presente
para crear un futuro
que haga al hombre más libre.

Antonia Piqueras

QUE NO SE ATREVAN A ROMPER REGAZOS

Porque hay manos que llevan en la piel
la bondad repartida como un don,
la sencillez cuidando tanta pena:
hagamos de las manos un refugio
donde anide el latido más humano.

Llevamos condición personal de una respuesta,
mensaje de alfarero entre los dedos,
sueños que se conjugan
a la intemperie de la ternura
para encontrar paraísos perdidos.

Que no se atrevan a romper regazos,
que ese aire de rosa amanecida
es vocación del hombre
para entender
la claridad del alba en sus rincones,
y que un asombro de amor inunde la mirada
para soñar imposibles,
para llenar un vaso de esperanza,
para aguardar que el corazón responda.

Presentación Pérez

DISTINTO LENGUAJE

Mi gato es blanco y negro, de un blancor inaudito
que casi se diría un diluvio de lunas,
y negro intensamente,
como esas largas noches de besos sin ternura.
Él y yo nos hablamos con distintos lenguajes,
pero, a pesar de todo, siempre nos comprendemos.
Clava en mí su mirada de lánguidos topacios
y hay en ella destellos de luz y trascendencia.
Luego, cuando se cansa
de mi tacto cuajado de cobijo y caricias,
se adormece y regresa
a su actitud inerte de sombra y de crepúsculo.
Hay veces que estoy triste, acabada, marchita,
que se me encogen todas las costuras del alma,
que me troncha la pena, y noto el corazón
lo mismo que un sangrante acento circunflejo.
Y él me busca y me sabe ausente en esa herida
de niebla y de infinito.
Y porque me comprende, me trepa por las ropas
con sus hirientes garras
maullando tristemente de llanto y desconcierto,
y viene a acurrucarse en el ángulo obtuso
que con el hombro forma mi cabeza en derrota.
Y me lame. Me lame el alma en carne viva,
y emite unos lamentos que quieren ser sollozos,
como si pretendiera decir que, pese a todo,
la hondura de la pena puede ser compatible.

Juana Pinés Maeso

ESTE INSOLENTÉ CORAZÓN ALTIVO

Iluminad mi oscura galería
con un candil de mísera pobreza,
y en el olvido gris de esta tristeza
que el desamparo llore en rebeldía.

Acompañad mi negra melodía
con cien acordes plenos de pureza,
y la pasión que muestre su fiereza
entre el dolor, el luto y la agonía.

Pero si el hambre cierra sus tenazas,
arrebataidme este montón de hogazas
que ansioso apilo y que jamás comparto,

y permitid que dicte el testamento
mi corazón, altivo y avariento,
que se solaza al sol, como un lagarto.

Santiago Romero de Ávila

NECESITAMOS

No quedan ya violines ni madera
que naveguen el alma
sin haber previsto el viaje
ni los claros y azules horizontes
a los que alzarse.

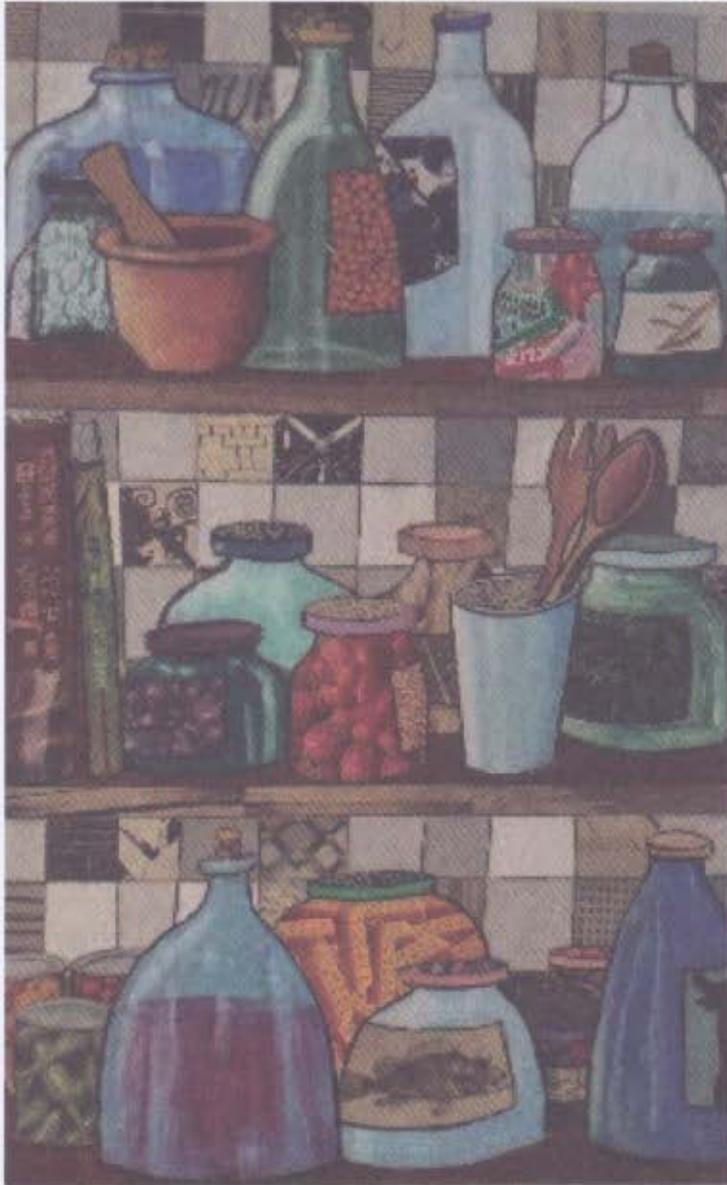
La fe es un acto de valentía,
que incluye incertidumbres, sobresaltos,
apuestas a ciegas por la esperanza
demasiado arriesgadas
para estos tiempos.

Se ignoran músicas desconocidas
que antes siempre hubieras querido oír,
y los humos de los inciensos
que perfumaron tantos de tus sueños.

Dónde está el céfiro, dónde está el vuelo
la luz de ascua y de lumbre
que nos arda el corazón
y nos prenda el espíritu
en haces elevados,
en fulgor de argamasa reunida
para anudar al hombre
a su trascendencia,
y vencer la agonía, el derrotero
de su finitud,
y hacerlo pleno
en la tierra y el alma
como hombre solitario que precisa
de otro hombre
y de otro, y de otro, y de otro
para ser él mismo,
para entenderse hombre.

Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez

NARRATIVA



KALIMBAS, ARRULLAN MIS SUEÑOS

En la lejanía suenan los kora y los djembe, los mismos que tocaron mis antepasados, ellos junto con las kalimbas ancestrales me arrullan, mientras agotada por el cansancio del trabajo, me dejo adormecer con el sonido maternal de estos instrumentos. Vivo en Bignona, un pequeño pueblo, que fue antigua capital de la Casamance, en Senegal. Mi casa es una típica “diola”, construida toda de arcilla, con techo de paja, y mi gran sueño era el de ser médico. Quiero ayudar a mi pueblo, quiero curarlos de todas las enfermedades que los agobian. Por años he luchado para que ese sueño se haga realidad y por fin lo he logrado. ¡¡¡Soy médico!!! Exclamé, el día en que una universidad francesa me concedió el título.

Ahora ya puedo regresar a mi pueblo, yo nunca lo he abandonado. Vuelvo a la casa paterna donde viví años de alegría, luego de tristeza, cuando mi padre se negó a enviarme más a la escuela. Argumentaba que las mujeres debíamos estar en la casa, haciendo todos los quehaceres, lavar la ropa en el agua que se traía del pozo, otras veces en el río, cocinar para mis hermanos pequeños, limpiar y, además, cuidar el poco ganado que teníamos.

Mi madre estaba enferma y mi padre obcecado, también enfermo pero de malas ideas y empeñado en no dejarme volver a mi querida escuela a donde iba con mis primos y mis amigos. Éramos tan pocas las niñas que íbamos a la escuela que podría contarlas con los dedos de mi mano y sobraban. Ahí aprendí a amar a los libros y al maestro que con paciencia me enseñó todo lo que sé. Fui yo la primera de mi familia que aprendió a leer y a escribir. Qué orgullo sentí en ese momento, cuando con letra temblorosa garabateé una carta para que mi tío la firmara. Él tenía un proyecto y quería plantearlo al señor Prefecto, máxima autoridad de nuestra aldea. Ninguno de mi familia sabía hacerlo, yo era tan joven y, además, mujer...

Convencí a mi padre, vinieron años de sacrificios, cuando iba andando cinco kilómetros de ida y cinco de vuelta al pueblo en donde quedaba mi escuela secundaria. Luego de tanto luchar gané una beca para irme a Francia. Cuando hice mi recorrido hasta Dakar, la capital, pensaba ¡por fin lo estoy logrando! Así dejé atrás lo que había sido mi mundo, hasta ese momento, pero me llevé conmigo todo ese bagaje cultural que me niego a abandonar. Yo soy del continente perdido, del pueblo de los Lebou, donde el color carne es marrón oscuro, conservo mi lengua y mis tradiciones puras y antiguas de las que estoy muy orgullosa.

Mi familia y mi aldea me llamaron traidora, pero yo los apaciguaba con las cartas extensas que enviaba al maestro de mi escuela primaria, quien se encargaba de decirles

que pronto llegaría con un título, para ayudar y no marcharme nunca más. Mi pueblo, mi pobre pueblo africano, mi madre África, un continente rico lleno de miseria, expoliada por los grandes imperios, sojuzgada por dictadores nativos que siguen vendiéndola y empobreciéndola con otro tipo de esclavitud. La esclavitud cultural, la de la ignorancia, una de las más difíciles de erradicar. Yo sigo luchando desde mi puesto, primero en la escuela, luego en la universidad y ahora como médico de la aldea. Todos creen en mí, me confían sus vidas, las de sus hijos y yo sigo trabajando para que mi pueblo recupere su dignidad, aquella que le han arrebatado hace cientos de años.

Está amaneciendo, miro a mi alrededor y mi consultorio de médico empieza a desaparecer, solo veo a mi padre parado en el umbral del mísero espacio en donde duermo, me llama a gritos, mientras miro a mi pobre madre enferma, marcharse al pequeño campo de arroz, que cultiva con otras mujeres de la tribu. Mi madre, agobiada por las enfermedades y sin voluntad para quejarse, acepta con resignación su destino, como algo inexorable. Cinco hijos y mala salud han sido demasiado para ella. No tuvo ninguna oportunidad en la vida, en cambio mi testarudo padre fue marino, pescador y ahora trabaja el cuero. Pero esas cosas no se discuten en casa, pero yo las pienso y sufro por ello.

Tengo que recoger agua, buscar leña, lavar la ropa, llevar el poco ganado a pastar, poner el mijo o el arroz a cocer, ir al río a comprar un poco de pescado para hacer el tiéboudienne y cuidar de mis hermanos pequeños, que pronto podrán ir a la escuela, sin tener que pelear ni convencer a mi padre. ¡Demasiado para mi pequeño cuerpo!

Sigo soñando con mi regreso a esa escuela que tanto amo. Tengo que luchar para conseguir ese privilegio, aunque dentro de mí estoy segura de que es un derecho que tengo pero que no es fácil hacerlo valer. Oigo a lo lejos cantos de iolé, olelé, olele, suenan los tambores, vuelven a sonar los kora y los djembe, las kalimbas ya no arrullan mis sueños, me despiertan a la realidad del día.

Mercelmira Blanco



AVE MARÍA PURÍSIMA

—Perdóneme, padre, porque he pecado.

Aquella voz, ligeramente estridente, pero profunda al mismo tiempo, logró sacarme de mis reflexiones. Me sentí desorientado, pero los jadeos soporíferos, casi pesados, del pobre Bob me devolvieron a la realidad. Alcé la vista y mis ojos se cruzaron con una mirada marcada por la culpa y la diversión, adornada con una sonrisa fantasma, sin expresión, bobalicona en cierto sentido.

—Pero Bob, hijo, ¿otra vez aquí?

—Sí, padre.

—¿De qué forma tan horrible has vuelto a pecar en menos de un día?

El joven bajó el rostro al tiempo que una gruesa gota de sudor resbalaba por su cuello. Desprendía un olor extraño que no supe identificar. Pero no era agradable.

—A ver, hijo, cuéntame...

El joven volvió a levantar el rostro con un brillo renovado en los ojos.

—Hoy me ha tocado cargar unas piedras muy grandes, porque Mike me lo ha pedido, porque soy el único que podía con ellas y eso me ha gustado. Hacía calor, mucho calor, pero me daba igual, yo caminaba y caminaba y caminaba con las piedras y mis compañeros me miraban y me gritaban. “¡Déjalo, Bob!”, “¡Descansa un rato, Bob!”. Pero Mike me lo había pedido, porque soy el único que podía con ellas...

De repente, se interrumpió y se llevó un dedo ensangrentado a la boca de manera instintiva. Me detuve en analizar aquellas manos enormes y amarillentas, sin uñas y con padrastros por doquier.

—Y Dora estaba allí, ¿sabe, padre? Y me miraba mucho y yo a ella, y Mike también la miraba. Es normal, es su mujer, pero yo sé que Dora me miraba más a mí que a Mike. Y mis compañeros venga a gritar. “¡Déjalo, Bob!”, “¡Descansa un rato, Bob!”. Y así hasta las cuatro de la tarde, padre, con mucho calor. Y me dolían las manos y la espalda, pero soy el único que podía con esas piedras, porque eran muy grandes. Solo he parado cuando Mike me ha dicho que tomara un café con él y con Dora. Y he parado y he tomado el café con Mike y con Dora, y mis compañeros ya no han gritado más. Y Dora seguía mirándome, llevaba esa falda de la que le hablé ayer, la de las flores amarillas, y una blusa azul porque hacía calor...

—Bob, hijo, si me vas a contar lo mismo que ayer...

—¡No, padre! ¡No! -su gesto se alteró y borró la sonrisa fantasma-. ¡Escúcheme! Vi que comenzaba a temblar de forma bastante incontrolada. Le apreté las manos para tranquilizarle y su agitación fue desapareciendo poco a poco. Dejó de jadear y aquella sonrisa bobalicona apareció una vez más.

—Continúa, Bob. Estabas tomando café con tu hermano y con Dora, ¿qué ha pasado después?

Mis manos seguían sobre las suyas y probablemente eso evitó que volviera a temblar. En cualquier caso, la sonrisa de Bob se ensanchó rápidamente, casi de forma violenta. Fui yo el que dudó en aquel instante.

—Mis compañeros ya no gritaban y Mike estaba con Dora y yo no podía dejar de mirar la falda de flores de Dora. Pero Dora ya no me miraba a mí. “Termina el café y vuelve al trabajo”. Pero yo no quería irme, y Mike decía: “Venga, Bob, es hora de volver al trabajo”. Y me decía que era el más fuerte, que solo yo podía con esas piedras, pero yo ya no sonreía, porque Mike tenía su mano en la pierna de Dora y subía por la falda y Dora ya no me miraba, solo sonreía. Y mis compañeros ya no gritaban, porque ya no estaban, pero Mike sí. “Termina el café y vuelve al trabajo”.

Bob no pudo continuar hablando, porque una risa estridente, incontrolada y nerviosa cortó sus palabras. Fui yo quien retiró las manos al tiempo que aquel olor extraño que desprendía Bob se intensificaba. Y, durante un mísero instante, fui capaz de percibir en el ambiente la esencia del sudor, del semen y de la sangre.

Andrés Castellanos Gallego



LA FINITUD DEL TIEMPO

Ayer, las amapolas de marzo coloreaban las tardes que prometían días largos, baños en el río, meriendas soleadas, cantos de grillos al fresco de las noches.

Luego, el fugaz verano castellano se volvía frío invierno de lumbres y castañas. El olor a humo y el crepitar de la leña se repetían cada año.

En verano el heno recién cortado se enredaba en su cabello, mientras los saltamontes saltaban las hierbas. Le gustaba observarlos; siempre se preguntó por qué se llamaban salta-montes, si los saltitos de aquellos insectos solo lograban ir de un montón de hierba a otro. Le gustaba imitarlos y saltar por los prados, aspirando la humedad de la alfalfa.

Las lluvias del otoño traían de nuevo al río, olvidado en el estío; renovado de corriente, poderoso de su margen. A veces caprichoso se extendía hasta los huertos preñándolos de limo. Le gustaba contemplar con sus ojos infantiles la infinitud del agua extendida por doquier.

Cuando tuvo 14 años, abandonó el pueblo; lo cambió por la ciudad, con el imperativo de estudiar. Cada fin de semana regresaba tan fugaz que encontró la medida del tiempo. Un domingo por la tarde, de regreso a la ciudad, entre morriña adolescente, se dio cuenta de que algo había cambiado: ahora el tiempo estaba marcado de semanas, de festivos, de vacaciones. Había entrado en la adultez imparable. Y con tristeza, supo que la infinitud del tiempo se le había escapado.

Yolanda Jiménez García

XIX PREMIO NACIONAL DE POESÍA "GUADIANA" POEMA PREMIADO

MEDUSAS DE TERGAL

Amar azul

La casa es la misma,
la de entonces,
esa de los ventanales inmensos
y un naranjo frente a la tapia de atrás,
y, sin embargo, qué decir ahora
acerca de esta abrupta distancia
de labios esquivos
sobre la palidez del momento,
o contra el tramo más hostil de la culpa,
o del miedo,
puede que del miedo,
de cuando pude olvidarte,
olvidarte y aprender de memoria
tu ausencia contagiosa,
el vacío del recibidor estrecho,
y esa soledad intrusa
de muchacha sin nombre,
donde el tozudo silencio
de tu anatomía precaria
y aquella piel primeriza
sobre las rendijas últimas de la tarde,
mientras la intemperie de tu mirada,
durante esa lejanía de perros y de trenes,
claro que de perros,
y yo te decía que no eran las sábanas,
ni el recelo.
No lo eran.
Aflojado el cartilago de las voces,
pude comprender ese gesto que finges
para ocultar las varices de tu sonrisa.
Comprender ese gesto que finges.
De qué sonrisa. La de quién.
Vine a devolver la tristeza

que tomé prestada
y ya después,
o antes de eso,
si sales por un momento del agua,
averiguar de cuántos lugares deshabitados
y de cuántas extrañas madrugadas
está hecha nuestra despedida.
No digo la humedad licuada de la lluvia,
no digo de eso,
hablo del equilibrio desmesurado
de los pájaros que se paraban
sobre un alambre oscuro
que daba vueltas al atardecer,
de aquella memoria caliza,
de la estufa gris del primer invierno
y de esos pasadizos antiguos
que conducían hasta tu espalda terca,
en ese tiempo estrepitosamente demorado
de las cerezas,
o durante el sindió del verano,
de eso hablo,
de tu complicidad tardía.
Entre las páginas del cuaderno
hurgaba la quietud urgente de tu escritura
y luego tus manos,
siempre esas,
las que en ocasiones asomaban
para transitar mi penúltima piel
y tantas otras veces no hacían eso,
ni hacían nada,
sino encogerse frente al frío
para anidar en el interior de un sigilo
de arañas dóciles y bostezos de gato,
o con tal de descubrirse a tientas
durante ese instante de ropa tendida
y salivas impacientes.
Una vez lo pensé.
Pensé que resultabas necesidad
en el rellano cómodo de la noche
y acudías para pronunciar a oscuras
lo que las piedras callan.

Amadeo Laborda

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

VÍNCULOS, Esteban Rodríguez Ruiz.
Castellón ACEN Editorial, 2018.

En sus artículos y narraciones, Esteban Rodríguez ha creado una obra próxima a su tierra, pero universal. De ahí títulos tan significativos como *Dios, la Mancha y el hombre en la poesía de Juan Alcaide*, *Evocación*, *Historias encontradas*, *Puntos de vista*, *Percepciones* y tantos otros hasta llegar a *Vínculos*, un libro de relatos, impecablemente editado por la editorial ACEN. El autor pone en boca de tres narradores-personajes unos hechos que les suceden en un tiempo y un espacio determinados, desde una distinta —más bien complementaria— perspectiva. Tras el conciso prólogo de Leonor Rodríguez, que nos da la clave para entender el libro —«No todas las personas tienen la suerte de conocer su pasado con la suficiente profundidad como para entender su presente» (p. 9)—, hallamos las dos partes de la obra: «Miguel» y «Laura», compuestas por breves capítulos, con títulos también breves. *Vínculos* se cierra con un epílogo, puesto en boca del hijo de Miguel y Laura. Estos tres personajes cuentan los hechos en primera persona. Los tres narradores se convierten en protagonistas, aunque el tercero sería más bien testigo de los acontecimientos de sus padres. El autor emplea la técnica autobiográfica —lo cual no quiere decir que la novela lo sea— y así comienzan las dos partes y el epílogo: «De ese archivo surge la imagen de mi padre» (p. 13); «Una equivocación, eso es mi vida» (p. 77); «Fui tomando conciencia» (p. 131). Los padres escriben en presente, mientras que su hijo lo hace en pasado. Los distintos relatos son capítulos yuxtapuestos, que se podrían leer en distinto orden del que aparecen, pero todos ellos unidos no solo por los protagonistas, sino también por sus inquietudes, sus sueños, sus fracasos...

La acción, contada como un pasado desde el presente, es, al mismo tiempo, vivida, pues son los protagonistas quienes narran su propia existencia. No obstante, cuando hablan de otros personajes, el ritmo narrativo, a veces, es lento: evocación de un tiempo pretérito, recordado con melancolía y lirismo. Cuando los personajes se centran en su propia vida, el ritmo es más rápido y predominan el pretérito perfecto simple o el presente, según se sitúen en el recuerdo o en la actualidad: «Esos años de plenitud se cerraron por sí mismos y no pude retomarlos cuando nos fuimos a Madrid» (p. 109). El tiempo narrado abarca desde los años 20 hasta finales del siglo pasado. En esa época, se produjeron grandes cambios, de los que el autor da testimonio, incluso en el vocabulario, recuperando palabras rurales como *arrosos*, *atajero*, *esteva*, *lebrillo*, *yugo*, *zagual*...

Al final, tras los recuerdos —pasado— y con la proximidad de la muerte —presente—, Esteban apunta a un futuro esperanzador: «Mirando hacia atrás puedo concluir que mi vida ha estado presidida por muertes sucesivas [...], pero también estuvo sembrada de proyectos, y aunque no todos llegaron a término, sí hubo otros que dieron su fruto y dejaron razones para pensar en el futuro» (p. 129). Y es que el autor de *Vínculos* nos hace partícipes de sus propias experiencias, no en vano es Ingeniero Técnico Agrícola y también Licenciado en Filosofía. De ahí su visión de un mundo rural, bien conocido, y bien amado, por él y sus personajes, como Miguel, que quiere descansar en su tierra natal (p. 71), pues pertenece «a los tiempos de ritmos agrícolas, aunque los sufrí hasta el extremo de tener que dejarlos» (p. 49).

Jerónimo Anaya Flores

Y LOS VERSOS, BESOS SON, Eugenio Arce Lérica. Editorial Lastura, 2018.

Y los versos, besos son es el título del nuevo poemario de Eugenio Arce Lérica que ha publicado la editorial Lastura y prologado por Federico Gallego Ripoll. Nos habla de lo que encontraremos explícitamente expresado, pero no solo eso, pues apunta la misión del poeta y su poesía que se hace particular en cada lector que se acerca a ella.

Nos dice Federico que la obra de Eugenio encierra un mensaje directo, fruto de la reflexión sobre la realidad que le circunda y en la que está inmerso, y lo concreta haciendo un recorrido por cada una de las páginas del libro, invitándonos a entrar. Y eso hacemos.

Cincuenta y cuatro poemas estructurados en dos partes: “Mí voz en off” y “En vuestras manos”, que permiten el doble juego de ser otro y él mismo a la hora de formular lo que desea transmitirnos.

Arranca el poemario con una toma de conciencia y la expresión de un deseo que rompa el maleficio que refleja el título y primer verso del poema: “Clamar en el desierto / y sentir que tan solo / la luna nos entiende. / Escribir para el viento, / esperando que algún verso se quede / prendido en las esquinas... / Nadar contracorriente / Esparcir las palabras... / tal es el duro oficio del poeta”.

Se esfuerza en resaltar lo que de positivo pudiera aparentar la carencia y denuncia la indiferencia y el silencio que impera, animándonos a romper lo que deforma la realidad y aprender “El arte de vivir / sin que nos avasallen nuestros miedos” que nos impiden subir al tren que hubiéramos deseado.

Intenta conjurar la desnudez emocional, la migración de los sueños, con la evocación de los amigos que le amparan, por eso van desfilando nombres propios, rostros significativos, en estas páginas que hacen presente un mundo en el que “La incomunicación es el tributo / que pagamos al dios / de la modernidad”. Y sigue buscando, preguntándose y confiando en las respuestas no esperadas. “Porque a veces los dioses nos castigan / haciendo realidad / aquello que anhelamos”.

En la segunda parte renueva su compromiso de utilizar los versos como herramienta de desarme, las palabras como elementos de paz, y se mantiene en la permanente reafirmación de la posibilidad de la vida, tomando conciencia de que ésta es una carrera de obstáculos cada vez más cuesta arriba, pero en la que no cabe pararse, “pues la inmovilidad es solo la muerte”, de la que están llenas las trincheras. Pero es posible mantener la rebeldía, seguir pensando, pues aunque “El poder siempre intenta / hacer girar la rosa de los vientos / a su libre albedrío”, cabe mantenerse en la insumisión y atesorar luz, “...amanecer, esperanzas / y sortilegios varios que ayuden / a espantar el dolor”, a la vez que nos hace más felices y sabios.

Permanecerá el miedo, recurrirá a Peter Pan, volverá a experimentar el dolor del extrañamiento, del abandono, el agrietamiento del alma, se refugiará en el mar de la memoria donde descubrirá el peligro de ciertos ideales, en la esperanza que vislumbra en la línea del horizonte y experimentará “que siempre hay que correr / contra el viento para sentirse libres”.

Y en el último poema vuelve a enunciar el programa: luchar contra los astros, pelear cada día, negarse a lo imposible, proclamar la justicia necesaria... No hay otro camino y es el que Eugenio ha elegido.

Esteban Rodríguez Ruiz

ACUSE DE RECIBO: Libros y Revistas

LIBROS:

- IMPOLUTA PIEL**, de Luis Ocaña Sánchez-Herrera. Gráficas Peco, Ciudad Real, 2018.
- LOS SUEÑOS DE UN MUNDO MÁS PACÍFICO**. Antología de varios autores. Editorial Corona del Sur, Málaga, 2018.
- ¿QUÉ HACE UN RAMO DE ROSAS BAJO EL SOL?**, de Adolfo Burriel Borque. Huerga y Fierro editores, Madrid, 2018.
- SUCESIÓN DE TURBACIONES**, de Ricardo Pons de Córdova. Premio ALCAP Internacional de Poesía 2017. Colección ALCAP de Poesía, Castellón, 2018.

REVISTAS:

- AGRUPACIÓN DE MADRID DEL CLUB C.C.C.**: Julio a Diciembre 2018 y Enero-Febrero de 2019. Presidenta Rosario Mavillard.
- AGUAMARINA**: Revista Literaria, números 163 a 166 de Junio a Diciembre de 2018. Director Rafael Bueno Novoa, Leioa-Vizcaya.
- AMICS DE LA POESÍA**: Revista Literaria ALCAP, números 67 y 68. Presidente Francisco Valdo Vives, Castellón.
- BALCÓN DE INFANTES**: números 310 a 316, junio a diciembre de 2018. Edita grupo de prensa "Balcón de Infantes". Director-coordinador Clemente Plaza Plaza, Villanueva de los Infantes (Ciudad Real).
- CALICANTO**: Revista de creación literaria del Grupo Literario *Asquer*, número 32. Directora María José Maeso. Manzanares (Ciudad Real).
- LA MEDIA FANEGA**: Revista de la Tertulia Cultural "La media fanega", número 66, 2018. Director Ramón González Reyes, Tomelloso (Ciudad Real).
- PIEDRA DEL MOLINO**: Número 29, otoño de 2018. Director Jorge de Arco. Madrid.

ACTIVIDADES DEL GRUPO LITERARIO GUADIANA

- 07/09/18 Diana Rodrigo es nombrada Ciudadana Ejemplar, en las fiestas patronales de la localidad de Miguelturra, por su trayectoria literaria.
- 22 y 23/09/18 El Grupo Literario Guadiana recibe, en Ciudad Real, a las asociaciones culturales Andújar y Valle del Vinalopó, de las provincias de Jaén y Alicante, para celebrar el primer encuentro de la serie Encuentro a Tres, recitando por distintos lugares de la ciudad.
- 28/09/18 Juana Pinés realiza una lectura poética en un encuentro literario con el Grupo A-Rimando, en Valencia.
- 5/10/18 Alfredo Sánchez interviene musicalmente en la exposición "Surrealismo en Almagro", del pintor Eusebio Loro.
- 6/10/18 Esteban Rodríguez presenta su nuevo libro *Vínculos*, en Alcubillas.
- 6/10/18 Alfredo Sánchez interviene musicalmente en la entrega del XX Premio de Poesía "Nicolás del Hierro", en Piedrabuena.
- 6/10/18 El Grupo Literario Guadiana llevó a cabo un encuentro de autor con el escritor Luis Denis Crispín y después, Diana Rodrigo y Elisabeth Porrero, colaboraron en la presentación de su libro *Paraños*.
- 20/10/18 Eugenio Arce presenta su nuevo libro *Y los versos, besos son* en el Museo "López-Villaseñor". La presentación estuvo a cargo de Federico Gallego Ripoll y contó con las actuaciones musicales de Libertad e Irene Arce de Lamo.
- 23/10/18 Alfredo Sánchez participa en la presentación del libro *Tradiciones y leyendas de Castilla La Mancha*, en la Casa de Castilla La Mancha, en Madrid.
- 26/10/18 El Grupo Literario Guadiana presenta, en el Museo "López Villaseñor", el número LVIII de la Revista Literaria *Manxa*, junto con el monográfico *El Asombro en la Piel* de Elisabeth Porrero Vozmediano.
- 28/10/18 Numerosos miembros del Grupo Literario Guadiana intervienen en el homenaje a Luis Molina, en el silo de Almagro, con poemas y actuación musical.
- 31/10/18 Elisabeth Porrero presenta el libro *Epigramas de la luna desnuda*, de Alberto Morate.
- 2/11 y 3/11 El Grupo Literario Guadiana celebra el I Encuentro Nacional de Poesía, con la colaboración del Ayuntamiento de Ciudad Real, la Excma. Diputación y Manchaarte. Intervinieron, en Mesa Redonda: Pedro Antonio González Moreno, Federico Gallego Ripoll, María Antonia Ricas Peces y Manuel Juliá Dorado. También recitaron o leyeron sus poemas y relatos numerosos autores invitados, tanto españoles como de otras nacionalidades: Cuba, Colombia, Ecuador y Rumanía; así como los miembros del Grupo Literario Guadiana.
- 07/11/18 Alfredo Sánchez participa en el recital "Canciones para vivir" en la librería Serendipia, de Ciudad Real
- 10/11/18 Nuestro Grupo hizo entrega del XIX Premio Nacional de Poesía "Guadiana". El poeta premiado fue Don Amadeo Laborda.
- 13/11/18 Eugenio Arce interviene en el acto de presentación de la novela *El último gintónic*, de Rafael Soler, en el Museo "López-Villaseñor". La presentación corrió a cargo de Manuel Juliá.

16/11/18 Esteban Rodríguez presenta su nuevo libro *Vínculos* en el Museo “López Villaseñor” de Ciudad Real. La presentación corrió a cargo del compañero, también del Grupo Literario Guadiana, Jerónimo Anaya. El acto estuvo amenizado por el dúo de acordeones formado por Carlos Castañeda y Carmelo Palmero.

16/11/18 Juana Pinés fue la mantenedora en la entrega de premios de Cartas Manuscritas “Juana Pinés Maeso” que patrocina la Asociación Antares de Campo de Criptana.

17/11/18 Presentación en Piedrabuena del libro *Palabra de Poeta*, del Grupo de Comunicación Oretania, coordinado por Luis Díaz-Cacho. En él participaron los siguientes miembros del Grupo Guadiana: Alfredo Jesús Sánchez, Antonia Piqueras, Diana Rodrigo, Elisabeth Porrero, Eugenio Arce, Juana Pinés, M^a del Carmen Matute, Nieves Fernández.

18/11/18 Diana Rodrigo y Elisabeth Porrero, participan en la Clausura de la VI Edición del Festival Cortocortísimo de la Asociación Cinefórum de Miguelurra, con una intervención sobre “Mujer y Cine.”

22/11/18 Alfredo Sánchez, Nieves Fernández y Eugenio Arce participan en la Presentación del libro *Érase una vez... Antología de cuentos populares*, en Albacete.

23/11/18 Alfredo Sánchez participa en el Recital “Canciones para vivir”, en Café con Letras, en Valdepeñas.

23/11/18 Nieves Fernández asiste a las Jornadas sobre libros y editoriales, Industrias Culturales en la Cámara de Comercio de Ciudad Real.

25/11/18 Nieves Fernández participa en la Publicación de los libros corales: *Tradiciones y leyendas de CLM* y *Congreso de Escritores de Munera*.

25/11/18 Varios miembros del Grupo Literario Guadiana participaron en el recital de poesía que organizó el Ayuntamiento de Ciudad Real en la Plaza Mayor contra la violencia de género.

9/12/2018 Nieves Fernández participa en el Recital de Poesía “La Flor de Cristal”, Homenaje a Enrique Gracia Trinidad, en la Tetería Cleopatra, de Majadahonda (Madrid).

13/12/18 Las coordinadoras del Grupo Literario Guadiana, Elisabeth Porrero y Diana Rodrigo, llevan a cabo la presentación el libro *Estéteras*, de Chema T. Fabero, en la Tetería Pachamama, de Ciudad Real.

14/12/18 Alfredo Sánchez presenta en el Museo de la Merced de Ciudad Real su libro *Cuadernos de Campoamor*, ganador del XIX Premio de Poesía P. Marcelino Quintana.

15/12/18 Ana González Serrano presenta, en el Casino de Ciudad Real, su libro de poesía *En tierra de los sueños dormidos*. La presentación corrió a cargo de Eugenio Arce. También leyeron los poetas: Charo Bernal, Mayu Redondo, Eusebio Loro, Francisco Jesús López y Sara Carranza.

27/12/18 Antonia Piqueras realiza un recital poético de Navidad en Horcajo de los Montes.

03/1/2019 Nieves Fernández Participa en el Cuentacuentos infantil navideño en el Antiguo Casino de Ciudad Real.

04/1/2019 Juana Pinés y Nieves Fernández participaron en el III Festival Poético de Año Nuevo que se celebró en el Museo Municipal de Alcázar de San Juan, organizado el Patronato de Cultura de dicha ciudad.

06/1/2019 Nieves Fernández publica un poema español y alemán en la Revista literaria digital internacional Tríade Magazine.

PINTORAS EN MANXA

FÁTIMA BLANCA ARROYO

Fátima Blanca Arroyo nació en Torre del Campo, Jaén, pero lleva veintidós años viviendo y desarrollando su trabajo en tierras manchegas: Argamasilla de Alba, Tomelloso, Puertollano y Daimiel, donde reside y trabaja en la actualidad.

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Granada, desde 1996 compagina su actividad docente como profesora de Artes Plásticas en centros de Enseñanza Secundaria con sus trabajos creativos.

Amante incondicional del dibujo del natural a grafito o tinta, es, sin embargo, bastante versátil en cuanto a su producción. En su obra pictórica, mezcla acrílicos y *collage* con papeles de diversas tonalidades y texturas, sacándolos de su contexto para formar parte de arboledas, rincones urbanos o pequeños espacios llenos de objetos cotidianos. Además, esta artesana, como le gusta que la llamen, también reutiliza objetos de desecho para crear lámparas, cajas o pendientes y da vida a piedras que encuentra en la Naturaleza.



MANXA
REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

Rogamos a nuestros suscriptores
que abonen la cuota (10 euros)
correspondiente al año 2019

D. _____

C./ _____

Ciudad _____

Provincia _____

C.P. _____

País _____

Se suscribe por un año a *Manxa*, a partir del número _____

FORMA DE PAGO

Transferencia a *MANXA*
LIBERBANK
ES49 2048 3211 7234 0000 3897

Giro postal al Grupo Literario Guadiana.
Apartado de Correos, 457. Ciudad Real.

Fdo.: _____

Contenido de este número

POESÍA

Eugenio Arce Lérica
Charo Bernal
Francisco Doblas Arjona
Luis García Pérez
Antonia Jiménez
Presentación Pérez
Juana Pinés Maeso
Santiago Romero de Ávila
Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez

NARRATIVA

Mercelmira Blanco
Andrés Castellanos Gallego
Yolanda Jiménez García

**XIX PREMIO NACIONAL
DE POESÍA "GUADIANA"**

Amadeo Laborda

COMENTARIOS DE LIBROS

Jerónimo Anaya Flores
Esteban Rodríguez Ruiz

ACUSE DE RECIBO

Libros y Revistas

ACTIVIDADES DEL GRUPO L. G.

**ILUSTRACIONES
DE PORTADA E INTERIORES**

Fátima Blanca Arroyo

